

Percepciones sobre lo infernal desde dos lenguajes artísticos: un estudio comparado de *Se7en* y *La Divina Comedia*

Elisa Janavel
Educación Secundaria

I. Introducción

La fluida comunicación existente entre lo cinematográfico y lo literario hace que ambos lenguajes artísticos se hallen estrechamente vinculados, tanto de forma explícita, en el sinnúmero de adaptaciones de obras literarias que se han convertido en películas, como implícita, tomando ideas o recursos empleados también en el ámbito literario: por ejemplo en la secuencia narrativa del film; la literatura ha dejado y seguirá dejando su huella. Precisamente las diversas concepciones de lo infernal que el cine ha mostrado a lo largo de las épocas han sido, en parte, moldeadas por las precedentes creaciones literarias. En consecuencia, muchas de las representaciones de lo infernal que visualizamos en el cine tienen su origen en una obra literaria.

En el marco de la interacción previamente expuesta, este trabajo propone un estudio comparado de la película *Se7en, pecados capitales* con la *Divina Comedia*, obra que ha impactado fuertemente en lo referente a la construcción de una concepción de lo infernal. Planteando, en primer lugar, una comparación entre el proceso que John Doe y David Mills (antagonista y protagonista respectivamente) realizan con el propósito y culminación del viaje realizado por el Personaje de Dante, estableciendo similitudes y diferencias en cada caso. Realizando, en segundo lugar, un estudio comparado de las concepciones de pecado que cada obra maneja, las variables tomadas en cuenta para determinar el orden en el que se presentan dichos pecados, procurando también realizar un análisis del uso del recurso del *contrapasso*, esto es, comparando las formas en las que se relacionan el pecado y el castigo tanto en la obra literaria como en la película, buscando la correlación ya sea simétrica o asimétrica y comparando luego el uso del *contrapasso* en ambas producciones.

II. Mills y Doe: Caída y Ascensión

Un concepto significativo para el estudio comparado de estos personajes es el sentido simbólico del viaje. Según Juan Eduardo Cirlot (1978, p. 460), el viaje “no es nunca una mera traslación de espacio, sino la tensión de búsqueda y de cambio que determina el movimiento y la experiencia”. En este sentido, es posible hablar de un propósito que mueve a los personajes a la

acción.

En el caso del personaje de Dante¹, el propósito de su viaje por los tres reinos de ultratumba queda explícito ya desde el primer canto de la Divina Comedia. Es la figura de Virgilio quien describe y explica a Dante personaje el trayecto a recorrer. (Torres, Carriquirry, 2001).

Es decir, el personaje conoce de antemano el recorrido a realizar y el propósito de este recorrido: salir de la “selva oscura”, como él mismo lo plantea en los versos finales del Canto Primero:

“Poeta, io ti richeggio
per quello Dio che tu non conoscesti,
accio` ch'io fugga questo male e peggio, (...)”²

Siguiendo lo previamente expuesto, Cirlot (1978, p.460) se refiere también a los viajes al infierno como símbolo del “descenso al inconsciente, la toma de conciencia de todas las posibilidades del ser, necesaria para llegar a las cimas paradisiacas”. En este sentido, puede decirse que el propósito del viaje de Dante personaje descansa en la redención de su alma (De Sanctis, 1952).

En la película *Pecados Capitales*, el detective David Mills (interpretado por Brad Pitt) es reasignado a trabajar en una nueva ciudad, esta traslación presupone el inicio de un viaje que determinará diversos cambios. A diferencia de Dante personaje, Mills desconoce que ha emprendido un viaje y el verdadero propósito de dicho viaje hasta que éste no culmina.

Reubicado por voluntad propia y luego de realizar grandes esfuerzos en una ciudad más grande donde el crimen prolifera y la atmósfera lúgubre parece acompañar todo el ambiente de degradación que se va construyendo a medida que avanza la trama, Mills se adentra en esta ciudad gobernada por el vicio bajo la creencia de que “puede ser útil”. El propósito de su traslado a esa ciudad subyace en hacer su trabajo ayudando a combatir la corrupción y el crimen que en ella imperan. A propósito de la ciudad donde transcurre la acción, Jorge Gómez Jiménez (2000) explica que: “Es una ciudad sin nombre en la que siempre llueve.(...) Las casas de esta ciudad —excepto la de Mills, y esto tiene su razón— son todas oscuras, lúgubres; los edificios son sórdidos y el crimen es ubicuo (...) En esta propuesta de metáfora, el infierno real es la ciudad, en la que los pecadores

¹ A este respecto es pertinente aclarar que para marcar la diferencia entre el autor y el protagonista de la obra a ser estudiada, a partir de aquí me referiré a este último como Dante personaje.

² “Poeta, te requiero por ese Dios que no has conocido que me haga huir de este mal y otro peor”

viven a plenitud cometiendo sus pecados.”

Siguiendo la idea de la ciudad como metáfora del infierno, es lícito afirmar que el pasaje de Mills por ella detonará cambios radicales en su vida así como también lo que Dante personaje vea en su paso por el Infierno le marcará de forma contundente. La diferencia entre ambos procesos radica en el hecho de que Dante personaje, al llegar al vórtice infernal luego de haber estado en contacto con las diversas formas en las que el alma humana puede llegar a corromperse, asciende al Purgatorio y abandona el Infierno, continúa su camino del mal hacia el bien, mientras que Mill tras tomar contacto más de cerca (quizás como nunca antes en su vida) con los vicios del alma humana, acaba siendo arrastrado por ellos. Llegado este punto de la comparación, corresponde aclarar que el inicio del viaje es también diferente en cada caso: Dante personaje se halla en la “selva oscura” (representación alegórica del pecado), sin saber explicar cómo llegó allí; Mills, como se dijo previamente, elige ingresar en ese universo en descomposición, universo que irá, de forma paulatina, contaminando su esencia. A este respecto, el temor que Dante personaje experimenta cuando lee las palabras escritas en la puerta de entrada al infierno se corresponde con la actitud del detective cuando presencia el primer crimen de su antagonista: actitud que denota su inexperiencia. Si bien él mismo insiste en el hecho de haber trabajado en la unidad de homicidios por cinco años, sus reacciones (el shock que experimenta al ver el cadáver) dejan entrever su escaso conocimiento y poca preparación, que luego su compañero el detective Somerset (interpretado por Morgan Freeman) explicita: “Este no debería ser su primer caso”.³ A su vez, el hecho de mencionar más adelante en la película que nunca mató a nadie y el conservar tan vivo el recuerdo de la única que vez que tuvo que usar su arma complementa lo previamente expuesto.

Asistimos a un lento proceso de deterioro del personaje a medida que los días transcurren y que los crímenes se suceden: el hombre que pregunta inocentemente si es legal utilizar información que el FBI recoge de forma subrepticia se transforma en el individuo dispuesto a entrar en una propiedad sin una orden.

Por otra parte, el detective por fuera de su trabajo lleva una vida conyugal feliz, ama su esposa, quien fue su novia desde la secundaria y a medida que avanza la trama de la película se erige como símbolo de la inocencia, la pureza, de lo no corrompido por el vicio: ella misma halla dificultoso poder adaptarse al clima de una ciudad hostil que entra en evidente contradicción con su

³ No ahondaremos aquí en las posibles similitudes existentes entre este personaje y la figura de Virgilio (que son claras también).

naturaleza. Es ella, en definitiva, quien impulsa al personaje a mantenerse alejado de los vicios que proliferan por doquier en esa ciudad: a la escena del bar donde ambos personajes se muestran abrumados ante el horror de saberse parte de algo macabro le sigue otra donde se lo ve llegar a su casa y abrazar a su esposa que está durmiendo. El espectador comprende aquí la razón para decir en la escena anterior que no está de acuerdo con la forma en que su compañero ve las cosas.

La muerte de Tracy supone la muerte de todo lo inocente que quedaba en él y, en consecuencia la ausencia de una razón para no pecar. Es así como en la escena final de la película luego de ser consciente de lo que le ha ocurrido a su esposa se lo ve titubear antes de tomar la decisión de dar muerte al asesino, ya no existe una razón que ponga un freno a lo que ha querido hacer desde un primer momento con su antagonista, quien además le ha privado de su único motivo para creer que las cosas podían mejorar. Ha llegado el fin de su viaje: el proceso ha concluido: el detective ha perdido “el bien de la inteligencia” Dante Alighieri (2013,p.7).

Dante personaje al culminar su viaje alcanza la beatitud, la gracia divina, logra la purificación de su alma, Mills en cambio, finaliza su viaje en el polo opuesto: pierde la gracia divina y su alma se corrompe.

Centrémonos ahora en el antagonista: John Doe⁴. Este personaje también realiza un viaje cuyo punto de partida coincide con el de Dante personaje: él se encuentra inmerso en el mundo del pecado cuando inicia su recorrido. La diferencia aquí radica en el rol que cada uno desempeña en ese mundo: Dante personaje, por un lado transitará por el infierno siendo un mero espectador, como se lo plantea su guía antes de emprender de su camino:

“e trarrotti di qui per loco eterno,
ove udirai le disperate strida,
vedrai li antichi spiriti dolenti,
ch'a la seconda morte ciascun grida (...)”⁵

John Doe, por su parte, desempeña un papel mucho más activo en ese universo infernal, ya que considera que una tarea le ha sido asignada por un poder superior: “Yo no elegí. Fui elegido”. El nombre que selecciona destaca su impersonalidad y obedece justamente a la convicción de ser simplemente una herramienta del creador para cumplir una tarea, disolviendo su yo individual tal y

⁴ Ampliaremos luego en torno a las connotaciones de su nombre.

⁵ “te sacaré de aquí para llevarte a un lugar eterno, donde oirás aullidos desesperados; verás los espíritus dolientes de los antiguos condenados, que llaman a gritos a la segunda muerte”(Dante Alighieri, 2013:5)

como lo sugiere en repetidas ocasiones: “No importa quién soy. No significa nada quien soy yo.”; “Yo no soy especial, jamás he sido excepcional. Aunque esto sí lo es: mi obra”.

Teniendo en cuenta el propósito del viaje, si bien es cierto que ambos personajes buscan alcanzar la gracia divina cuando este culmine, los medios para alcanzar el fin difieren. En su paso por el infierno, “Dante personaje reflexiona en torno a las consecuencias de los pecados y guiado por la razón, se arrepiente de los cometidos” (Torres, T. et al., 2001, p.51). Mientras que Dante personaje toma una actitud contemplativa y meditabunda frente a los horrores que presencia en el infierno, John Doe, bajo la premisa de que ha sido elegido, también reflexiona acerca de los vicios de la ciudad pero lleva sus reflexiones a la práctica, ya que considera que solo que así los seres humanos podrán tomar conciencia de la corrupción en la que viven: “Si quieres que la gente te escuche, no basta con tocarles el hombro. Necesitas usar un mazo. Entonces si te darán su atención” (John Doe). Cometiéndolos esos crímenes busca romper con la impunidad con la que prolifera el vicio en esa ciudad: “Presenciamos un pecado capital en cada esquina, en cada casa y lo toleramos. Lo toleramos, mañana, tarde y noche, porque es común, es trivial. Bueno, yo digo basta. Estoy poniendo el ejemplo y lo que he hecho impulsará a muchos a pensar, a estudiarlo y a seguirlo.”(Doe) Como es posible apreciar en sus palabras, Doe conecta reflexión y acción. Obsérvese además cómo la sola visión de la miseria en la que están sumidos los pecadores conmueve a Dante personaje hasta las lágrimas mientras que Doe siente asco por ellos: “No me pida que me compadezca de ellos, no los lloro más que a los miles que murieron en Sodoma y Gomorra”.

Al final de su viaje, Dante personaje logra purificar su alma y alcanzar la gracia divina habiendo salido de la selva oscura, es decir, dejando su vida pecaminosa atrás. John Doe también logra liberarse del pecado a través de la muerte: en la escena final él se reconoce como un pecador más e induce al detective Mills a que le mate, limpiando así su pecado (la envidia), de igual modo que él lo hizo con los demás pecadores⁶. La escena final complementa esta idea de la liberación del alma en la medida en que él sale de la ciudad y es llevado a un lugar donde el sol brilla. En sentido simbólico es posible interpretar que el personaje luego de haber hecho “su trabajo” abandona la oscuridad para ascender a la luz, como él mismo lo plantea en una frase tomada de una obra de Milton(*El paraíso perdido*), que aparece en el primer asesinato: “largo y duro es el camino que del infierno lleva a la luz”.

⁶ Exceptuando a la figura de Tracy, quien es una víctima inocente.

A la luz de lo previamente expuesto es posible concluir que David Mills y John Doe son personajes antitéticos en la medida en que a lo largo de la trama del film realizan procesos diametralmente opuestos. La experiencia del viaje que ambos realizan marcará sus destinos para siempre al igual que ocurre con Dante personaje.

III. El mundo del pecado más allá de la selva oscura

Los crímenes que se muestran en la película ofrecen también un vínculo con la obra literaria, ya que las víctimas de John Doe se han apartado de una u otra forma del “camino recto”. ¿Qué se entiende por pecado? En la *Divina Comedia*, Virgilio se refiere a los pecadores como la “gente que ha perdido el bien de la inteligencia”, ya que “la visión de Dios es la máxima aspiración del intelecto humano y los condenados se apartan de ella por sus pecados” (Torres T. et al, 2001, p. 55). Es Dios quien dota al hombre de razón y en virtud del libre albedrío el hombre debe escoger el bien. Así, el pecado aparece como “la culpa que priva al hombre de la gracia” (Arean, 1954, p.61). La inscripción de la puerta de entrada al infierno muestra que el pecador debe recibir un castigo y dicho castigo es justo (Torres, T., et al., 2001):

“Giustizia mosse il mio alto fattore:
fecemi la divina podestate,
la somma sapienza e 'l primo amore.”⁷

De la misma forma que el infierno dantesco se erige como un acto de justicia divina, John Doe considera un acto de justicia haber dado muerte a esas personas. Cuando el detective Mills le increpa que ha matado inocentes, luego de realizar una pormenorizada descripción de las víctimas destacando su perversión, concluye diciendo: “Sólo en un mundo tan horrible puede usted decir que eran inocentes”. Él también se pliega a la idea de que la noción de pecado presupone la idea de justo castigo. (Arean, 1954)

Ahora bien, el orden en que son asesinados los pecadores no se corresponde con el orden en el que son presentados en la *Divina Comedia*. Recuérdese que Dante autor pone mucho cuidado en el ordenamiento, teniendo en cuenta la distinción que hace Aristóteles de las disposiciones viciosas del alma humana: incontinencia, bestialidad y malicia⁸. El orden que adopta el asesino de la película

⁷ “La justicia animó a mi sublime arquitecto, me hizo la divina potestad, la suprema sabiduría y el primer amor”(Dante Alighieri, 2013:7)

⁸ coloca en los primeros círculos del infierno a los lujuriosos, glotones, avaros y pródigos e iracundos, en el segundo grupo hallamos a los herejes y violentos y finalmente a los traidores y

no sigue este patrón ni el del Purgatorio dantesco⁹: el orden de los asesinatos no presenta un orden claro: gula, avaricia, pereza, lujuria, soberbia, ira y envidia. Sí está claro, no obstante, que es posible asignar a cada víctima un pecado capital y que dicho pecado es castigado con la muerte.

IV. De la fuerza de la Justicia Divina al Poder de la atrición

La forma en la que cada víctima es asesinada guarda una estrecha relación con el pecado que se le atribuye, tal y como lo declara el asesino, su deseo fue: “volver cada pecado contra el pecador”. El vínculo entre el pecado y el castigo, recurso conocido como *contrapasso* es empleado también en el Infierno y en el Purgatorio dantesco, partiendo de la idea de que en el cuerpo del pecador se debe reflejar su pecado y la sabiduría de la justicia divina. (Torres T., et al, 2001). Tal vínculo puede darse o bien por analogía, es decir que exista una correspondencia entre la pena y el pecado, o bien por oposición, en este caso el castigo consistirá en lo opuesto al pecado cometido.

Analizaremos el uso de este recurso tomando dos pecados: gula y lujuria. En la *Divina Comedia*, los glotones se encuentran en el tercer círculo del infierno sumergidos en el fango custodiados por Cerbero, que ladra de un modo constante y despedaza a los condenados, además cae eternamente una espesa lluvia y granizo. La voracidad con la que su guardián los despedaza es análoga a la actitud frente a la comida y bebida que quienes habitan este círculo tomaron en vida. A su vez, los ladridos del monstruo y la eterna lluvia degradan sus sentidos, de la misma forma que en vida ellos los sometieron a la esclavitud de la glotonería (Guardini, 2001). Pecado y castigo guardan aquí una relación simétrica. En la película, en el caso de la gula, la víctima es un hombre obeso que es obligado a comer más allá de la saciedad causándole la muerte por hemorragia interna. Su pecado se vuelve contra él. La relación culpa-castigo ocurre también por analogía.

En el caso de los lujuriosos el *contrapasso* queda mucho más claro: ubicados en el segundo círculo del infierno, quienes “sometieron la razón a sus lascivos apetitos” (Dante Alighieri, 2013, p.12) son arrastrados eternamente por un viento que no cesa nunca del mismo modo que en vida sometieron la razón a la pasión. Ese viento precisamente representa esa fuerza que en vida no pudieron resistir.(Torres T., et al,2001). Nuevamente la correspondencia entre culpa y castigo es simétrica. En la película, si bien podemos observar también esta relación simétrica entre el pecado y el castigo, el cuadro presenta una elaboración muy detallada: en este caso, un hombre es obligado a

fraudulentos

⁹ Soberbia, envidia, ira pereza, avaricia, gula y lujuria.

mantener relaciones con una prostituta usando un cinturón que lleva en la parte de adelante una cuchilla, causándole la muerte a la mujer.

Mientras que en la *Divina Comedia* los castigos descritos reflejan el dolor eterno al que están condenados los pecadores, mostrando las consecuencias que la justicia divina hace sufrir a quienes pecan, la forma en que se castiga a los pecadores en la película deja ver una mayor crueldad. En consonancia con lo previamente expuesto, Umberto Eco habla de una disposición natural a lo horrendo en el ser humano (Eco,2006) y agrega que “muchas veces la crueldad puede nacer del amor y la veneración vividos de un modo desproporcionado” Eco(2006, pp.223-4). Es el amor del asesino a Dios lo que lo lleva, en definitiva, a asesinar brutalmente a esas personas y a disfrutarlo como le increpa el detective Somerset :”Disfrutaste torturando esa gente”. Su crueldad alcanza dimensiones sádicas, como él mismo lo explicita: “No es malo que un hombre disfrute de su trabajo”.

La actitud frente a los pecadores difiere también en cada caso: Dante personaje muchas veces se compadece de los tormentos que sufren los pecadores: quizás el ejemplo más claro es la actitud que toma en el segundo círculo, luego de escuchar la historia de Paolo y Francesca:

“Oh lasso,
quanti dolci pensier, quanto disio
meno` costoro al doloroso passo!”¹⁰

Su compasión llega a tal punto que cuando Francesca acaba de contar su historia se desmaya. John Doe, en cambio, siente repulsión hacia ellos, sobre el final de la película, realiza una descripción de sus víctimas exacerbando su corrupción y se refiere a quien cometió pecado de lujuria como “la prostituta esparce enfermedades”. Precisamente en esta repulsión que sus víctimas le generan es donde subyace el hecho de que haya disfrutado de asesinarlas, haciéndolas arrepentirse de sus pecados dándoles muerte. En un modo similar, Dante autor procura mostrar la severidad con la que la justicia divina castiga a los pecadores.

V. Conclusiones

El análisis previamente expuesto ha pretendido mostrar una de las tantas formas en las que se da la interacción entre el cine y la literatura. Hemos visto como la película *Se7en Pecados*

¹⁰ “(...) cuan dulces pensamientos, cuantos deseos les han conducido a doloroso tránsito”. (Dante Alighieri,2013:14)

Capitales toma diversos elementos de la *Divina Comedia* para la construcción tanto de su estructura narrativa como de la percepción de lo infernal que en ella se plasma. Estamos en condiciones de afirmar que la influencia que la obra literaria ejerce en este film (así como en muchos en otros) es innegable.

El cine y la literatura dan cuenta de maneras de percibir el mundo que, como se ha visto, pueden estar estrechamente relacionadas y es por esta razón que existe una clara tendencia a disolver las barreras que los separan y a nutrirse uno con las influencias del otro, potenciándose. Los resultados de este cruce de lenguajes artísticos quedan a la vista: producciones artísticas de un singular valor estético.

Bibliografía

- Alighieri, Dante,(2013), *La Divina Comedia*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur.
- Arean, R. ,(1954),*Dante y la Divina Comedia*, Montevideo,s/d.
- Carriquiry, M.-Torres,T, (2001),*Dante*, Montevideo, Editorial Técnica.
- De Sanctis, F.,(1952), *Historia de la Literatura Italiana:Tomo I*, Buenos Aires, Losada.
- Eco, Umberto, ,(2011),*Historia de la Fealdad*, Barcelona, Debolsillo.
- Guardini, R.-Highet,G.,(2001), *Dos estudios sobre Dante*, Montevideo Editorial Técnica.

Fuentes electrónicas:

- Chamorro, Oscar, (2013, abril), Película Seven: Análisis semiótico, s/f,
<http://oscarte.webnode.es/news/pelicula-seven-analisis-semiotico/>
- Gómez, J., (1996, marzo), Seven, Consultada el 16 de enero de 2014
<http://www.letralia.com/jgomez/prensa/otros/seven.htm>